



WCP 2008 Proceedings

Vol.35 Philosophy of Communication and Information

Las redes virtuales y el desarrollo de la inteligencia social

Ana Beatriz Martínez

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

martinez_beatriz@yahoo.com

ABSTRACT Con esta ponencia se analizan y discuten algunas formas de desarrollo de la inteligencia social considerada como expresión de un nuevo contexto simbólico de prácticas culturales que reúnen diversos ejercicios colectivos de comunicación. Se hace énfasis en los espacios y relaciones que se estructuran y proyectan en torno al aprendizaje que se produce a través de las redes virtuales. Se intenta comprender y analizar lo que supone aprender con los otros y desde el otro bajo nuevos modos libres, espontáneos e intencionales de creación de redes inteligentes en el marco de la información y comunicación que supone el ciberespacio. Se discuten diversas tendencias en la creación de nuevos entornos de aprendizaje e inteligencia social.

Introducción

Como se sabe, Internet hace posible espacios para el aprendizaje en la medida en que permite el encuentro de millones de personas sin límites geográficos y temporales. El aprendizaje dentro de estos espacios puede llegar a ser muy colaborativo en la medida que implica compartir tiempo y recursos ilimitados. Es posible encontrar bases de datos

inteligentes que constituyen una guía para los usuarios no informados, comunidades de expertos en línea que pueden interactuar con los usuarios, resolver sus dudas y orientar sus búsquedas, comunidades de especialistas que comparten información; en fin podemos hallar un sinnúmero de comunidades de usuarios que se agrupan en función de una gran gama de intereses comunes.

La escuela, espacio tradicionalmente destinado al aprendizaje se ve acompañada hoy en día con experiencias de intercambio y de formación que ocurren más allá de la frontera escolar. La comunidad, en su acepción más amplia, es la que está participando en este proceso de aprendizaje que alimenta la inteligencia social. Y aún cuando existen posiciones disidentes que se refieren a ésta era de la información con dominio de lo visual y lo digital, como un tiempo que está significando la pérdida del sentido de comunidad (Putnam, 1995; Sartori, 1997), sin embargo, hoy en día cada vez mayor número de personas se informan, estudian y discuten sus inquietudes a través de la participación en comunidades de expertos en el ciberespacio. Pero ello no remite la participación solo a los especialistas o académicos. En general, motivados por algún tipo de interés, las personas, independientemente de su profesión u oficio pasan a formar parte de comunidades virtuales de aprendizaje para apoyarse mutuamente. Ello le da una connotación cada vez más social a la noción de inteligencia. En efecto se habla de inteligencia social en la medida en que el acto de aprender pierde el acento dominante de lo individual y adquiere mayor peso el colectivo. El intercambio de información, la recolección de datos a través de cuestionarios, la creación de documentos, y las videoconferencias, entre otras actividades, constituyen parte del intercambio diario en el ciberespacio.

El uso de Internet ha seguido generando significativos impactos en la vida social, en las actividades cotidianas, en las formas de comunicación, en general, en las interacciones humanas, individuales y colectivas.

Ciertamente, la existencia de las comunidades virtuales y el consecuente crecimiento de la inteligencia social se fundamenta en esa interacción. Se trata de redes humanas organizadas donde el componente afectivo juega un rol determinante al decir de Pazos, Pérez y Salinas (2001). A Rheingold (1993) se le atribuye el término de comunidades virtuales entendidas como el conjunto de personas que interactúan, trabajan y socializan en Internet. Ello nos remite al ciberespacio, donde encontramos un mundo móvil, distribuido, mediado electrónicamente y globalizado para aprender y cuya continuidad o éxito dependerá en definitiva de la persistencia de sus miembros en la búsqueda de metas comunes.

“La comunidad virtual es un ecosistema de subculturas y grupos espontáneamente constituidos que se podrían comparar con cultivos de microorganismos que crecen en un laboratorio en el que cada uno es como un experimento social que nadie planificó y que, a pesar de todo, se produce” (Rheingold, 1993, p.33).

Es importante acotar que en este tipo de comunidades el aspecto virtual no suprime la experiencia real. Por el contrario, en muchos casos potencia, enriquece, profundiza y estimula a la comunidad “física” o a las comunidades cercanas geográficamente a continuar con sus actividades, alcanzar sus objetivos e incluso mejorar o desarrollar sus procesos de comunicación y su intercambio. En suma, fortalecer y enriquecer permanentemente su inteligencia social. En estos casos, la práctica en espacios virtuales puede acompañar las experiencias de tipo presencial. De esta manera, lo distintivo de las comunidades virtuales es su conformación en un espacio que físicamente no existe, constituidas por individuos que ahora se comunican a través de la red, lo que genera diferentes patrones de conducta, nuevos códigos, sencillamente nuevas formas de socialización (Marquès, 2005; Powers, 1997).

Ahora bien, las comunidades virtuales independientemente de su tipo, se caracterizan por poseer objetivos claramente definidos. Ello se

acompaña de un conjunto de normas que regulan tanto el comportamiento de sus miembros como el uso que los mismos pueden hacer de las herramientas con las que cuenta la comunidad. Ello lleva a que no cualquiera puede formar parte de la misma. En efecto entre las cualidades que identifican a los miembros tenemos las señaladas con bastante precisión por Whittaker, Issacs y O'Day,(1997): comparten un objetivo, interés, necesidad o actividad; tienen una actitud de participación muy activa, e incluso comparten lazos emocionales y actividades comunes muy intensas; poseen acceso a recursos compartidos y políticas que rigen el acceso a esos recursos; existe reciprocidad de información, soporte y servicios entre ellos; y finalmente comparten un contexto, un lenguaje y unas convenciones y protocolos (las denominadas "netiquette").

Sin embargo, no basta con compartir intereses y participar activamente. Los miembros de una comunidad comparten una cultura de participación y colaboración; cuentan con destrezas para moverse con propiedad en los entornos virtuales y con la formación adecuada para poder incorporar contenido relevante a los tópicos tratados en la comunidad fortaleciendo de ese modo su inteligencia social. García (2003), por su parte, profundiza en los aspectos motivacionales y éticos que deben acompañar la participación en las comunidades virtuales señalando la necesidad de la existencia de: confianza entre los gestores de la comunidad y el resto de los miembros y de éstos entre sí; respeto; voluntariedad; multidireccionalidad; multidisciplinariedad; y libertad a la hora de expresarse.

Para mantener sus relaciones e interactividad, las comunidades virtuales se soportan en los denominados espacios electrónicos, entornos virtuales, entornos telemáticos o entornos basados en Web, en los cuales las personas socializan, intercambian información, establecen sus mecanismos de comunicación y "dialogan". Para Londoño (2002), los entornos telemáticos que propician la creación de

las comunidades virtuales son espacios metafóricos que simulan espacios físicos, con determinadas características relacionadas con la interactividad que en ellos se presenta. Finalmente, se puede acotar que, de acuerdo con sus características específicas, se encuentran distintos tipos de comunidades virtuales que desarrollan dinámicas particulares en cuanto a su funcionamiento, llegando incluso a devenir o transformarse en otras diferentes (Salinas, 2003). Así pues, existen comunidades virtuales de usuarios, de construcción de conocimiento, de discurso, entre otras.

Un balance del creciente espacio de las comunidades virtuales pone en evidencia el hecho de que independientemente de su naturaleza (educativa, social, o cultural) y de los soportes que utilice (listas, portales, sitios web, etc.), estos grupos están generando procesos permanentes de educación que significan alternativas para convivir, ser, hacer y conocer a través de la red. El aprendizaje, en la medida que se amplía el campo de las tecnologías de la información y la comunicación, pasa a adquirir una dimensión más social, debido a la creación de nuevos espacios para el intercambio de recursos. Ello supone, por una parte, la reconceptualización del término aprendizaje en su sentido cultural y social y, por el otro, considerar la dimensión social de la inteligencia. Pero más allá de la dimensión escolar se está evidenciando un redimensionamiento de los espacios de aprendizaje que ocurren de manera natural en la red. Seguir situarnos ante estos nuevos espacios de aprendizaje deberá formar parte de futuros desarrollos (Martínez, 2007). La evolución de estos espacios de aprendizaje constituye, en consecuencia, una interrogante por resolver.

References

- García, L. (2003). Comunidades de aprendizaje en entornos virtuales. La comunidad iberoamericana de la CUED. En M. Barajas (Coord.). La tecnología educativa en la enseñanza superior: entornos virtuales de aprendizaje. Madrid: McGraw Hill.
- Londoño, F. (2002). Interficies de las Comunidades Virtuales. Formulación de métodos de análisis y desarrollo de los espacios en las comunidades en red. Extraído el 15 de febrero 2006 de http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UPC/AVAILABLE/TDX-0124103-082628//25CAPITULO23.pdf
- Martínez, A. (2007). América Latina en la carrera de la virtualidad: balance de la Educación Superior Virtual durante el período 2003-2005. Extramuros en prensa.
- Marquès, P. (2005). Glosario de Tecnología Educativa. Extraído el 09 febrero, 2006, de <http://dewey.uab.es/pmarques/glosario.htm>
- Pazos, M., Pérez, A. y Salinas, J. (2001) Comunidades virtuales de las lista de discusión a las comunidades de aprendizaje. Extraído el 11 de octubre, 2005 de <http://www.edutec.es/edutec01/edutec/comunic/TSE63.html>.
- Powers, M (1997). How program a virtual community. Ziff-Davis Press. New Cork.
- Putnam, R. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. Journal of Democracy. January.
- Rheingold, H. (1993). The virtual community. [Versión electrónica] Extraído el: 09 febrero, 2006, de: <http://www.rheingold.com/vc/book/>
- Salinas, J. (2003). Comunidades Virtuales y Aprendizaje Digital. Extraído el 17 de enero, 2006 de http://gte.uib.es/pages/castella/comunidades_virtuales.pdf
- Sartori, G. (1997). Homo videns. La sociedad teledirigida. Editorial Taurus, México, 5 ed.
- Whittaker, s., Issacs, E. y O'day, V. (1997). Widening the Net. Workshop report on the theory and practice of physical and network communities, SIGCHI Bulleti. 27-30